

# El valor de la reencarnación del alma en las protestas en Siria

**La población de cualquier país árabe tiene sus razones para expresar mediante manifestaciones de protesta su descontento con el poder**

24/04/2011 - Autor: Elena Supónina - Fuente: RIA Novosti

La población de cualquier país árabe tiene sus razones para expresar mediante manifestaciones de protesta su descontento con el poder.

Entre estas razones hay muchas en común: como el tener líderes políticos que llevan demasiado tiempo en el poder, los enormes abismos sociales entre los ricos y los pobres, alto nivel de desempleo y otros factores.

Sin embargo, en Libia y Yemen, a diferencia, de Túnez, habría que añadir las contradicciones entre las diferentes tribus.

En este sentido, Siria también tiene sus particularidades sobre todo porque el gobierno de ese país apenas tiene tiempo de extinguir los focos de protestas que permanentemente surgen por todo su territorio. Las fuerzas de la oposición ya han anunciado planes de convocar acciones de protesta.

¿Qué es lo que tiene Siria en especial, en comparación con otro de los países árabes?

Hablar de ello en voz alta es considerado de mal gusto e incluso se dice que es peligroso. No obstante, hacer la vista gorda a lo que pasa en Siria también supone riesgos, porque en la actualidad calla bajo el pretexto de conservar una relativa estabilidad podría acarrear consecuencias muchos más dramáticas.

## **Dinastía que trajo gloria a su comunidad**

Únicamente en Siria, en la parte oriental de la costa mediterránea y al oeste del litoral, en las zonas montañosas, se encuentra la pequeña comunidad religiosa de los alauitas.

Lo importante de la comunidad es que de ella procede el anterior líder sirio, Hafez al-Assad, y también el actual presidente del país, Bashar al-Assad. Dicha dinastía está al mando del país desde los años 70 del siglo pasado, momento en que al-Assad padre asumió el poder.

Anteriormente los alauitas, en su mayoría, campesinos medio analfabetos o empleados domésticos, tenían pocas posibilidades de ascender en la sociedad. Tan sólo en los años 50 y 60 del siglo XX los jóvenes de esta comunidad irrumpieron en las escuelas militares y luego en la política, entusiasmados con las ideas del socialismo y del nacionalismo panárabe que buscaba borrar las diferencias existentes entre las diferentes comunidades religiosas.

El Partido del Renacimiento Árabe Socialista, conocido también como Baaz, llegó al poder

en Siria en 1963 y desde entonces mantiene el monopolio del poder en el país. Los historiadores, sin embargo, señalan que muchos fundadores de este partido, incluido Hafez al-Assad, eran alauitas.

Y aunque Bashar al-Assad, quien heredó la presidencia de su padre en verano de 2000 a la edad de 34 años, ha intentado de varias formas limitar las ambiciones de sus familiares y paisanos, su influencia en el país sigue siendo importante.

Al mismo tiempo, los alauitas son entre el 6% y el 10% de la población siria de unos 21 millón de habitantes. La mayoría de los sirios son sunitas, hay también cristianos y una pequeña comunidad drusa. De modo que, según aseguran algunos representantes de la oposición al régimen, la mayoría es gobernada por la minoría, aunque esta aseveración desde otros puntos de vista es muy cuestionable.

### **La reencarnación, ¿fábula o verdad absoluta?**

A pesar de la supuesta modernización, tanto en Siria como en el vecino Líbano la sociedad sigue dividida en comunidades religiosas.

En épocas de paz las comunidades conviven más o menos bien y parte de la juventud manifiesta su apoyo a los principios laicos y ante los mayores, defiende el derecho a contraer matrimonios mixtos y por amor y no de acuerdo con las establecidas por las confesiones.

No obstante, la historia de estos dos países evidencia que se vive bien sólo con un poder central fuerte: cualquier desestabilización política libera este problema como el genio de la lámpara.

Mientras este genio esté enfadado, puede ocasionar muchos males, pero si se logra domarlo, durante mucho tiempo puede servir al bien común.

Para entender del todo en qué se diferencian los alauitas de otras ramas del Islam, hay que preguntarle a un sirio si cree en la reencarnación. Si responde que es una fábula, estamos ante un sunita o un cristiano, pero si empieza a contar que el alma después de la muerte se puede reencarnar en un recién nacido o incluso en un animal, nuestro interlocutor es, sin lugar a dudas, alauita.

La autora de estas líneas visitó aldeas alauitas y pudo escuchar historias cómo la un campesino que se reencarnó en un zorro. “Ali siempre fue muy listo y al ver, cazando, a aquel zorro me di cuenta de que seguramente era él, y no pude disparar contra el animal”, narró un vecino de la aldea.

El nombre de Ali es el más extendido no sólo entre los alauitas, sino también entre los sunitas que veneran, además del profeta Mahoma, a su primo y yerno Ali ibn Abi Talib (de aquí el nombre de los alauitas). Sin embargo, a lo largo de mucho tiempo las tradiciones y particularidades de los alauitas les impedían a los sunitas reconocerles como iguales. No obstante, últimamente se los llama cada vez con mayor frecuencia musulmanes.

### **El Estado alauita fue creado por los franceses**

Los colonizadores franceses, dicho sea de paso, tuvieron, en cuenta estas diferencias religiosas en la primera mitad del siglo XX, creando en los años 20 en territorio de la actual Siria una especie de federación, compuesta por tres Estados independientes con sus respectivos centros en Damasco, Aleppo y Latakia.

Esta última ciudad, situada a orillas del mar Mediterráneo fue proclamada capital del Estado Alauita. Sobre el fondo blanco de su bandera con las esquinas rojas se veía un sol amarillo y en el rincón izquierda de arriba tres franjas, azul, blanca y roja componían un cuadrado.

Hay que reconocer que el actual presidente sirio, Bashar Al-Assad, intentó llevar a su país lo más lejos posible de aquel pasado dominado por la religión. Sin embargo, tampoco ha sido capaz de apartarlo del todo y no en vano las primeras medidas por él adoptadas como respuesta a las manifestaciones de la población, tienen que ver con los principios religiosos.

Por petición de los creyentes, en concreto, musulmanes sunitas, fue cerrado el casino, abierto hacía seis meses en la zona del aeropuerto internacional, a una media hora en coche de Damasco y permitió a las mujeres ir a lugares públicos y centros docentes con la cara tapada por un velo, lo que anteriormente entraba en contradicción con el carácter laico del Estado sirio.

Los sunitas, no obstante, pueden exigir la abertura de la investigación de los acontecimientos en la ciudad de Hama en 1982: en aquel momento muchos sunitas radicales se sublevaron contra el régimen de al-Assad padre.

La rebelión fue armada y lo primero que atacaron los sublevados fueron las oficinas de Baaz. Centenares de miembros de este partido fueron asesinados, hubo también víctimas entre los comunistas. Cuatro días después la sublevación islamista fue reprimida violentamente con las fuerzas del Ejército. Las tropas dispararon con artillería y tanques contra los barrios residenciales, ocasionando millares de víctimas mortales.

“Las actuales protestas en Siria no es consecuencia de lucha entre las confesiones, sino entre el poder y el pueblo”, señala en su artículo difundido en la página de la cadena de televisión árabe Al Jazira el investigador mauritano, experto en religiones, Muhammad Shankaty.

El científico recuerda que el presidente sirio es un hombre moderno, oftalmólogo de profesión, y que su guapa esposa Asma no es alauita, sino procede de una acaudalada e influyente familia sunita. La pareja se conoció en Londres, donde Bashar Al-Assad estaba estudiando para oftalmólogo y su futura esposa trabajaba en un banco.

El investigador cita ejemplos de las frecuentes uniones entre sunitas y chiitas, en los que incluye también a los alauitas, en la lucha contra enemigos externos. En la Edad Media, por ejemplo, entre los acompañantes del sunita Salah-Ad-Din en sus campañas contra los templarios había algunos poetas y escribanos chiitas, que animaban a los guerreros a luchar y al mismo tiempo escribían la biografía de su líder.

Sin embargo, al final Shankaty llega a una conclusión paradójica, llamando a los alauitas “de unirse, mientras todavía están a tiempo, a las protestas contras las autoridades”. “Se sigue pensando que los alauitas apoyan al régimen, han de romper este vínculo y decidir de qué

parte están”, escribe.

### **Lo que decía un famoso filósofo sobre quienes gobiernan mucho tiempo**

Seguramente, dada la delicada situación regional y política en Siria, Bashar al-Assad tarda tanto en cumplir las principales demandas de la oposición, es decir, levantar el estado de emergencia, introducido en 1963 al llegar Baaz al poder.

En aquel entonces, los servicios secretos recibieron amplias atribuciones para luchar contra la oposición. Otra demanda consiste en abolir el octavo Artículo de la Constitución siria que fija el liderazgo de dicho partido “a nivel de sociedad y del Estado”. No obstante, teniendo en cuenta los recientes acontecimientos, al-Assad no puede menos de darse cuenta de que los privilegios del partido deben ser liquidados.

El segundo mandato del presidente sirio concluye en 2014 y su situación actual no es nada envidiable. Debe mantener estabilidad en el país en unas circunstancias muy complicadas y con la autoridad y prestigio de su familia en decadencia.

Siendo una persona muy instruida seguramente conoce la frase del célebre filósofo y sociólogo árabe del siglo XVI Ibn Jaldún sobre la imposibilidad de que una dinastía gobierne eternamente porque “una dinastía igual que una persona es mortal”.